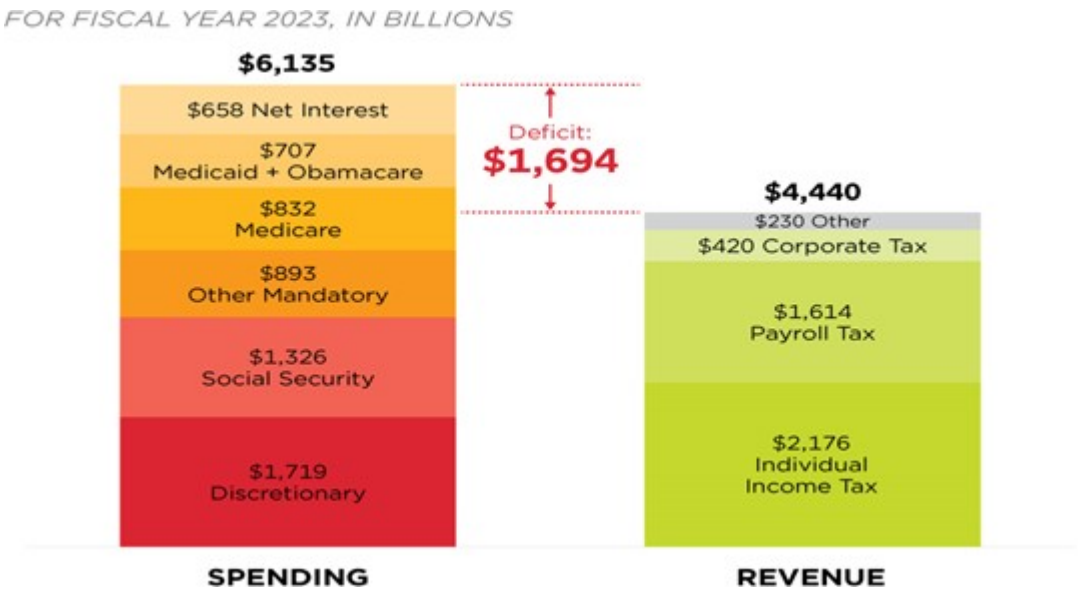
Imprimir

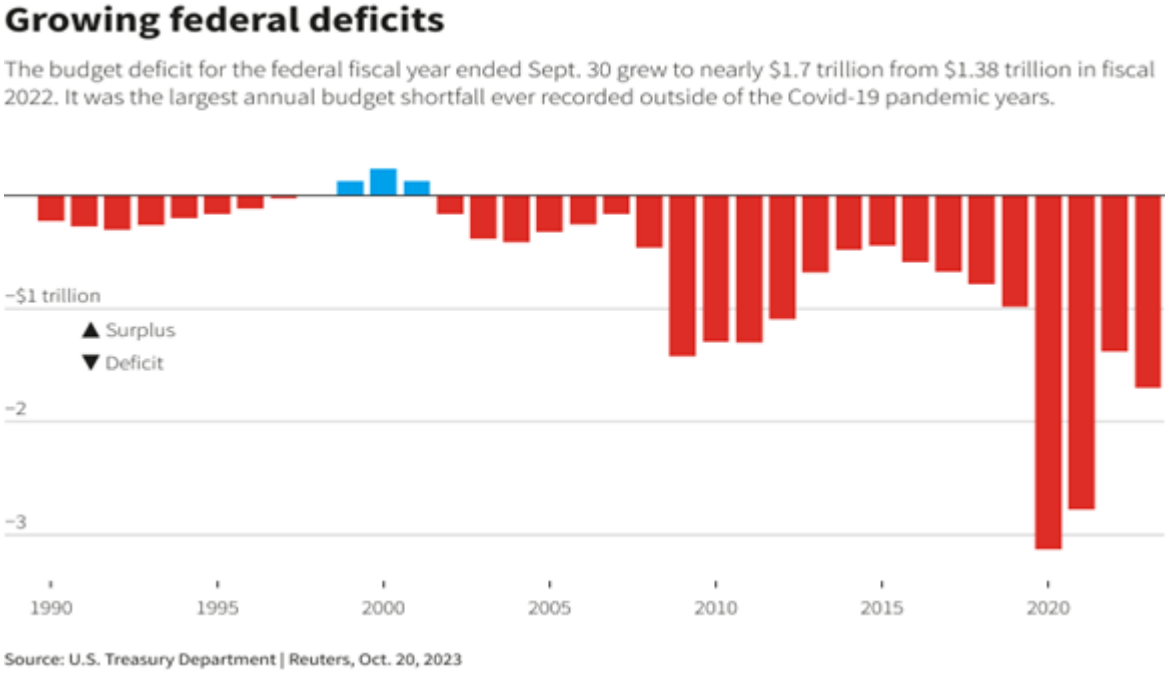
Expertos en temas económicos han señalado que uno de los factores que contribuyó al reciente desplome de los mercados financieros mundiales fue la disminución de la capacidad de la economía de Estados Unidos para generar empleo. Sin embargo, la principal economía del mundo occidental enfrenta dificultades mucho mayores que explican la pérdida de dinamismo en la creación de empleo. Aunque las tasas de desocupación han sido relativamente bajas en Estados Unidos, la calidad de los empleos y el deterioro en los ingresos de los trabajadores son el resultado de políticas monetarias, crediticias y fiscales que han puesto el presupuesto público al servicio de lógicas especulativas. La deuda pública impagable sigue creciendo y se ve exacerbada por una política militarista frenética que beneficia a los grupos financieros que controlan el complejo industrial-militar del país.
El presupuesto del gobierno federal en un déficit recurrente

Durante la vigencia fiscal del año 2023 los ingresos del gobierno federal central fueron de US$4,4 billones, mientras que sus gastos fueron de US$6,1 billones generado un déficit de aproximadamente US$1,7 billones[i].



El comportamiento deficitario de las finanzas públicas de los Estados Unidos ha sido

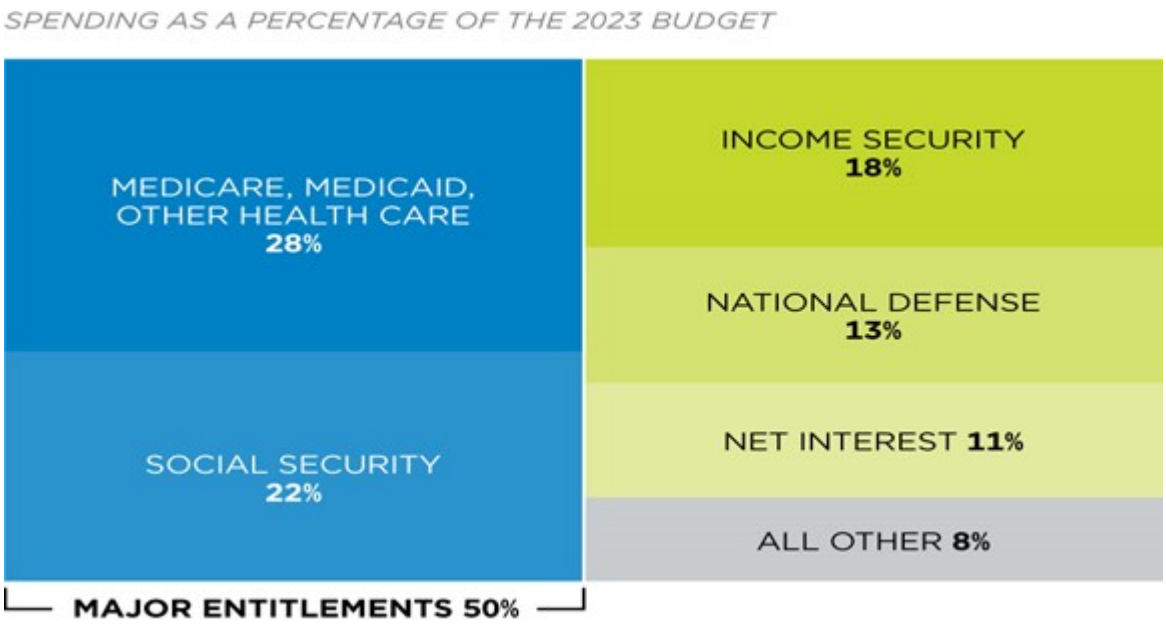
recurrente desde finales de la década de los años 90, con la excepción de los primeros años de la década del 2000, cuando se registró un superávit. La economía estadounidense, al igual que muchas otras en el mundo, incluida la colombiana, ha caído en una especie de rollover, un proceso en el que se emiten continuamente nuevos bonos para pagar la deuda existente. En este ciclo, los compradores de los nuevos bonos están, en esencia, financiando el pago de los bonos que están a punto de vencer. Este proceso de emisión y vencimiento de bonos se ha convertido en un ciclo continuo que los gobiernos utilizan para financiarse[ii].



La carga fiscal recae en los trabajadores, los beneficios en las corporaciones

Pero esta locura está llegando a su fin debido a la incapacidad de la economía para generar capacidad de pago, en gran parte por la creciente participación de los gastos financieros y de defensa en el presupuesto federal. Mientras tanto, los gastos en áreas cruciales para el crecimiento de la productividad económica, como el transporte, el desarrollo regional, la educación y el adiestramiento para el empleo, son marginales. En contraste, el pago de intereses y los gastos de defensa, de los cuales se benefician los grupos financieros de Wall

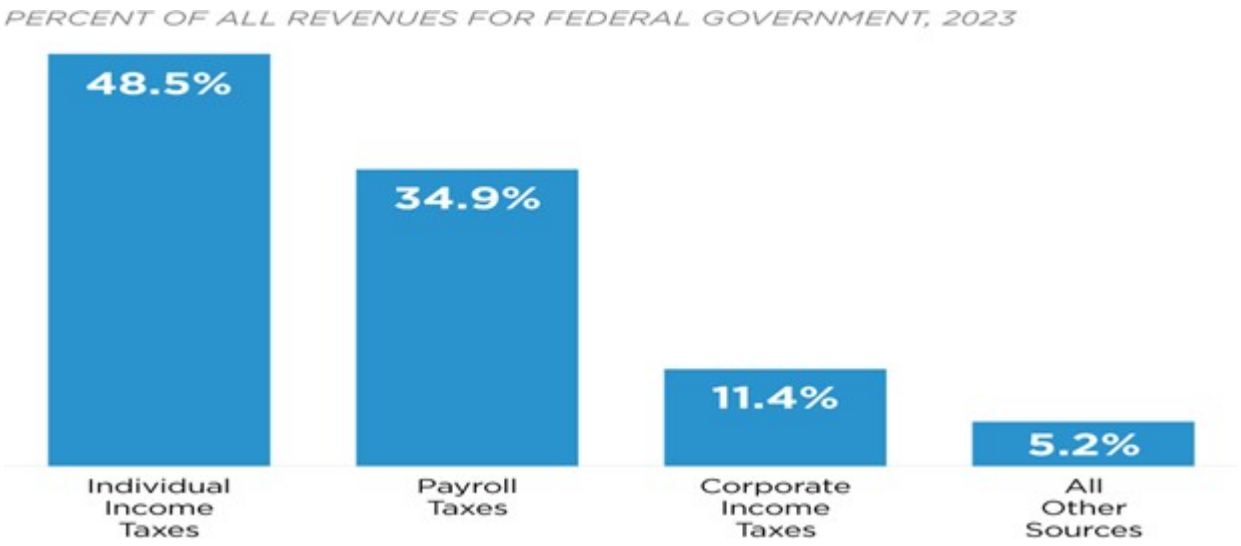
Street y la City de Londres, representan casi una cuarta parte del presupuesto, superado solo por los gastos en seguridad social. Estos últimos se están volviendo insostenibles debido al deterioro de la economía física, particularmente en infraestructura de transporte, como el ferroviario, y en el fomento de sectores productivos estratégicos como las manufacturas. Además, el sistema de seguridad social y de salud en los Estados Unidos es un lucrativo negocio controlado por grandes corporaciones de seguros y reaseguros, lo que agrava la situación al priorizar las ganancias privadas sobre el bienestar público.



En 2023, los principales programas de prestaciones sociales, como la Seguridad Social, Medicare, Medicaid, Obamacare y otros programas de atención médica, consumieron el 50% de todo el gasto federal. El pago de intereses de la deuda y los gastos de defensa representaron el 24% del presupuesto, mientras que el seguro de desempleo se llevó el 18%. En contraste, la inversión en infraestructura económica y social, que a largo plazo debería garantizar la viabilidad de los gastos sociales, se ha desplomado a menos del 8%.

En 2023, los impuestos sobre la renta de las personas físicas representaron el 48,5% de todos los ingresos federales, seguidos por los impuestos sobre la nómina, que aportaron el 34,9%. En contraste, los impuestos de las empresas solo representaron el 11,4% del total de

ingresos. Esto sugiere que la política fiscal en lo que se considera el templo de la democracia liberal occidental se centra en gravar a los trabajadores para transferir riqueza a los más ricos, un fenómeno que podría describirse como una versión invertida de Robin Hood, figura legendaria del folklore inglés conocido por robar a los ricos para dar a los pobres[iii]



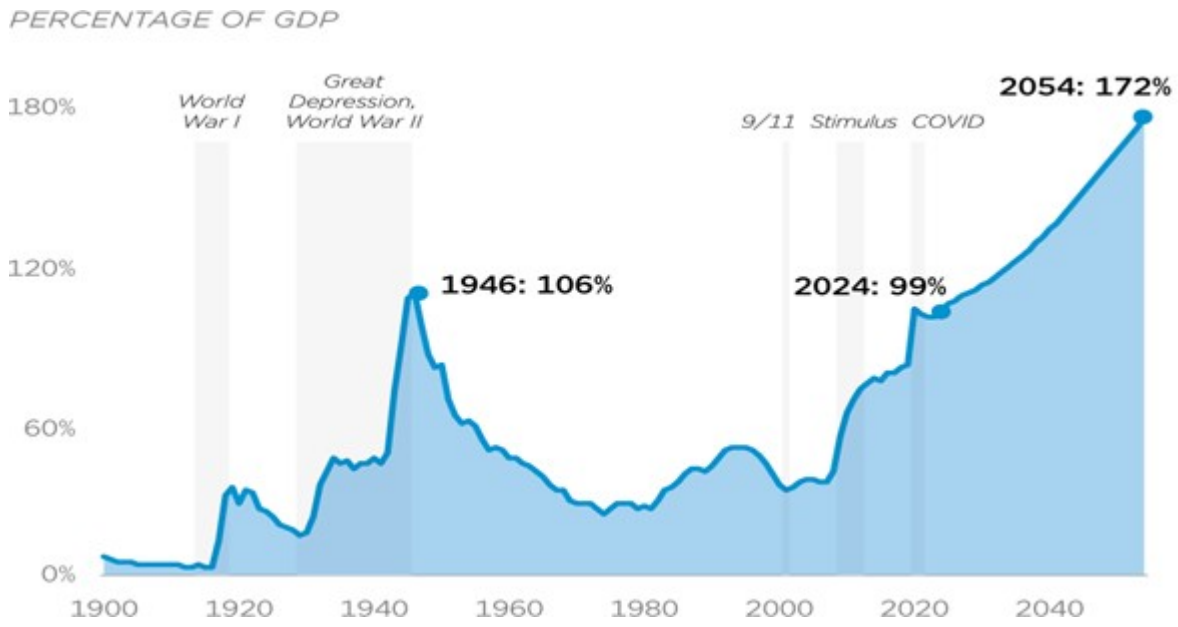
El cáncer de la deuda ha hecho metástasis

La deuda pública del gobierno federal de los Estados Unidos, que se acerca a los 35 billones de dólares en 2024, se ha convertido en un cáncer financiero que amenaza la estabilidad económica global. Esta exorbitante cifra, producto de décadas de políticas de endeudamiento irresponsable, ha generado un círculo vicioso: para pagar los intereses de una deuda cada vez mayor, se recurre a nuevos préstamos, lo que a su vez incrementa la deuda. Los gastos militares desmesurados y otros gastos improductivos han sido los principales impulsores de este endeudamiento crónico, socavando la capacidad del país para invertir en infraestructura, educación y otros sectores clave para su desarrollo a largo plazo[iv]



Debido al creciente gasto federal en actividades que no generan retorno a las finanzas federales, la deuda federal en manos del público ha alcanzado su nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial. Durante ese conflicto, Estados Unidos experimentó un enorme aumento de su deuda pública para financiar el esfuerzo bélico. Sin embargo, tras la guerra, se inició un período de reducción de la deuda como porcentaje del PIB, gracias al extraordinario desarrollo de las manufacturas y al progreso científico y tecnológico, que incluyó proyectos emblemáticos como el programa espacial de la NASA.

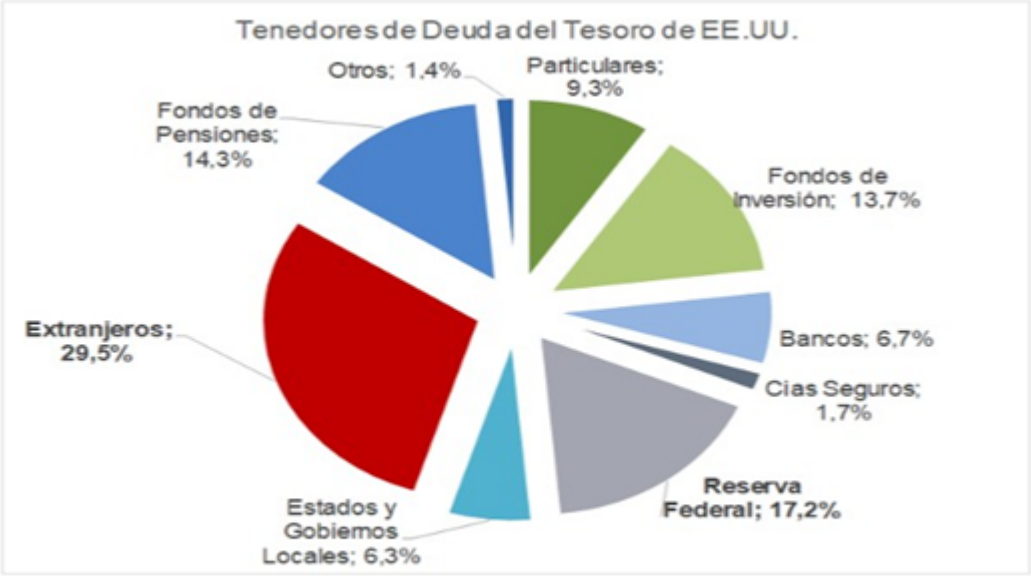
Este proceso de reducción se vio interrumpido por varios factores, como la Guerra de Corea, y a partir de la década de 1970, la deuda pública de Estados Unidos comenzó a crecer de manera más sostenida, impulsada por eventos como la guerra de Vietnam y la crisis energética de los años 70. Estos factores, junto con otras circunstancias económicas y políticas, como la decisión del 15 de agosto de 1971 de Richard Nixon de romper el sistema de reservas de oro al desvincular el dólar del oro, permitieron que la especulación tomara control del sistema financiero, lo que ha provocado un aumento continuo de la deuda pública, un fenómeno que persiste hasta hoy. Para este año la deuda del gobierno federal va a superar el 100% del PIB y las proyecciones prevén que seguirá aumentando esta relación.[v]



Cada niño estadounidense que nazca este año comenzará su vida con una deuda aproximada de casi 83,000 dólares (alrededor de 330 millones de pesos colombianos) con los bancos.

¿Quiénes son los principales tenedores de los bonos del Tesoro?

Aunque el total de la deuda pública estadounidense excedía los 33 billones de dólares a finales del 2023, los bonos del Tesoro emitidos por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos ascendían a casi 26 billones de dólares. El principal grupo tenedor de deuda estadounidense son países extranjeros. Estos han pasado de representar el 42% del total de la deuda en 2013 al 29,5% (dato del tercer trimestre de 2023). Los dos principales países tenedores de bonos de deuda de Estados Unidos son Japón y China, con un 14,4%[vi]. China ha reducido su posición en deuda soberana estadounidense en un 33% durante los últimos seis años, en línea con el proceso de desdolarización que está impulsando dentro del marco de los BRICS.



Fuente: elaboración propia, datos SIFMA Research

La desdolarización y el nuevo sistema monetario global: un proceso irreversible

La reducción de la posición de China en deuda soberana estadounidense es un hecho relevante con múltiples implicaciones para la economía global. Este movimiento busca reducir los riesgos ante un inevitable desplome del sistema del dólar, la diversificación de las reservas internacionales, y un fortalecimiento de las relaciones económicas entre los países emergentes. Esta reducción se enmarca dentro de un proceso más amplio de desdolarización que China está impulsando junto con otros países miembros de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). El objetivo es disminuir la dependencia del dólar estadounidense en las transacciones comerciales internacionales y reducir la influencia de la política monetaria estadounidense en sus economías. Este proceso de ir disminuyendo la tenencia de bonos del tesoro de Estados Unidos por parte de China debilitará al dólar y fortalecerá las opciones de configurar un nuevo sistema monetario internacional que ya tiene sus bases en el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y los mecanismos financieros de la Iniciativa de la Franja y la Ruta como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), el Fondo de la Ruta de la Seda, y los Bonos de la Franja y la Ruta que ha emitido China denominados en diversas

monedas para financiar proyectos de la IFR.

_____

[i] https://www.federalbudgetinpictures.com/federal-revenue-vs-spending/

[ii] https://www.reuters.com/world/us/us-budget-deficit-jumps-23-nearly-17-trillion-social-security-health-costs-rise-2023-10-20/

[iii] https://www.federalbudgetinpictures.com/revenue-sources/

[iv]https://es.statista.com/estadisticas/634511/niveles-de-deuda-publica-en-estados-unidos/#:~:text=Deuda%20p%C3%BAblica%20de%20Estados%20Unidos%20de%201990%20a%202023&text=La%20deuda%20p%C3%BAblica%20estadounidense%20ha,de%2033%20billones%20en%202023.

[v] https://www.federalbudgetinpictures.com/public-debt-high/

[vi] https://www.expansion.com/blogs/blog-jsq/2024/02/16/quien-comprara-la-deuda-americana.html#:~:text=Los%20dos%20principales%20pa%C3%ADses%20inversores,total%20de%20la%20inversi%C3%B3n%20extranjera.

Carlos Julio Diaz Lotero

Fotot tomada de: The White House